

## LOS AMANTES DE SALERNO.

COMPUESTA POR D. THOMAS DE AÑORBE, Y CORREGEL,  
Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisandro, Galán.  
Tancredo, Príncipe.  
Indovico, Capitán.  
Ricardo, Barba.  
Roberto.

Naranjo, Gracioso.  
Segismunda, Dama.  
Clarinda, segunda.  
Irene, Graciosa.  
Soldados, y acompañamiento.

## JORNADA PRIMERA.

Salen de camino con Botas, y Espuelas Lisandro, y Naranjo.

Lisan. **A** esos Arboles copados  
puedes dexar arredrados  
los Caballos, mientras pása  
el calor, que nos abraza  
del Sol, y ácia aqueste lado,  
que nos combida entolçado  
un Pabellón de esmeralda,  
que sirve al Monte de falda,  
será bien, que lo que resta  
á la calurosa siesta  
pasemos mas defendidos.

Nar. Asi hubiera prevenidos  
un par de lomos asados.

Lis. Que ordinarios tus cuidados  
dán á entender tú baxeza.

Nar. Segun eso, la Nobleza,  
tanto, qual yo, es ordinaria,  
pues se sujeta diaria  
á comer. Lis. Es ley precisa,  
que al Noble, y Plebeyo avisa,  
para mantener la vida,  
el usár de la comida;  
mas con una diferencia,  
que en el Noble es indecencia  
el hablar de esta materia,

por no ser del todo sería,  
y por llegar á advertir,  
que el comer, para vivir,  
no es vivir, para comer.

Nar. Eso es quererlos hacer  
sobre Nobles entendidos,  
quando los mas poseidos  
son de la misma ignorancia.

Lis. Aunque rudos, la enseñanza  
de los Ayo advertidos,  
los hacen ser comedidos.

Nar. Y tambien comilitonés.  
Del Mundo las sirrazones,  
siempre, al que tiene el dinero,  
aunque sea un majadero  
le aplaude por entendido;  
y el Pobre, por desvalido,  
aunque sea un Salomón,  
lo tiene por un simplón:  
no es verdad? Lis. Ya estás pesado.

Nar. Siempre lo fue un desdichado.  
Mas qué miro!

Lis. Qué te altera?

En agitada carrera, miran al Best.  
sobre un Alazán brioso,

A

dan-

dando al viento generoso.  
 envidia por tanta pléna,  
 como en su penacho suma;  
 aquí un Caballero viene.

*Nar.* Qual corse! *Dis.* Ya se detiene,  
 y del Caballo se apea.

*Nar.* Ya se acerca. *Lis.* Porque sea  
 testigo de sus cuidados  
 nuestra vista, retirados  
 de estas raras defendidos,  
 estaremos advertidos  
 para saber su destino.

*Nar.* Dices bien; yo estoy sin tino,  
 que llega. *Lis.* Su gentileza  
 declara bien su Nobleza.

*Se ocultan, y sale Ludovico mirando  
 á todas partes.*

*Lud.* Si habrá Ricardo, venido,  
 nadie por aquí parece.

*Nar.* Que nos mira.

*Lis.* Y qué te altera,  
 que mire lo que quisiere?

*Lud.* No me pesa haber llegado  
 el primero, porque siempre,  
 en qualquiera desafío,  
 el que primero se advierte  
 en la campaña bruto  
 al parecer ya le excede  
 à su contrario en valor,  
 que muestra que no le teme.

*Nar.* Despacio es á.

*Lis.* No te muevas  
 hasta ver lo que pretende.

*Lud.* Mucho tarda mi enemigo,  
 mi valor está impaciente.  
 Valgame el Cielo! que causa  
 pudo à Ricardo no verle,  
 para este duelo? El discurso,  
 esta causa no comprendê.

*Nar.* Ya vienen otros dos tymb es;  
 perdidos somos. *Lis.* Que temes,  
 quando estas conmigo? *Nar.* Temes,  
 que me machuquen las lienzas.

*Lud.* Allí dos hombres diviso,  
 y el uno de ellos parece,  
 que es Ricardo; que tal fuera,

que alguna traicion alevé,  
 con ventaja conocida  
 forjase para mi muerte:  
 mas no; que Ricardo es Noble,  
 y hacer baxeza no puede.

*Salen Ricardo de Gala, y Roberto,  
 con Escopeta, y Charpa.*

*Ric.* Ludovico está esperando. *ap. los 2.*  
 llega, Roberto, y no muestres  
 de enojo airado el semblante,  
 porque vengo à ver si puede,  
 sin desazon mi prudencia,  
 que nuestro honor se remedie.

*Rob.* Así lo haré; mas si acaso  
 en dar la mano no viene  
 à Carinda? *Ric.* Será fuerza  
 el darle sangrienta muerte.  
 Ludovico, Dios os guarde.

*Lud.* Con bien vengais.

*Nar.* Me parece  
 que aquí ha de haber trapisonda.

*Lis.* A lo que dicen atiende.

*Lud.* De vuestro valor extraño,  
 que quando el mio impaciente  
 os espera en la campaña,  
 llamado por un Villete,  
 que me dió vuestro Escudero,  
 para este sitio, pudiese  
 vuestra mucha bizzarria  
 tanto tiempo deteneise,  
 y venir acompañado,  
 quando en el papel me adviertes,  
 que nuestro duelo ha de ser  
 cuerpo à cuerpo.

*Ric.* Porque queden  
 satisfechas vuestras dudas,  
 escuchad, que seré breve.

*Lud.* Decid, pues.

*Nar.* Esto vi malo.

*Lis.* De su voz estoy pendiente.

*Ric.* Deciros, que mi Nobleza  
 es de lo mejor que tiene  
 de Salerno el Principado;  
 no necesito, pues, este  
 es tymbre, que sin disputa  
 logra mi Casa; y patente

es á todos de tal forma,  
que á vos no puede esconderse.  
Que mi valor corresponde  
á todo aquello que debe  
por razon de su Nobleza,  
con gloriosos proceđerés  
es la fama fiel testigo,  
y de Salerno, el presente  
Príncipe heroyco, á quien dieron  
mis hazañas los laureles,  
que á pesar de toda Italia  
son Corona de sus sienas.  
Supuesto que esto es verdad,  
y que ignorar no lo puede  
vuestra atencion, por qué causa  
os atreveis (dolor fuerel)  
(quando mi Casa, y la vuestra  
tan opuestas fueron siempre)  
á dár motivo á aquel fuego,  
con nueva materia llegue  
á ser bolicán irritado.

que el Mundo de horrores pueble?  
Presumis, que por qué peyno  
de aquestas canas la nieve,  
faltará en ellas el fuego, *Se irrita.*  
que aniquile, abrase, y quemé,  
quantos al honor antiguo  
de mi Casa se merecieron?

Vive Dios. *Lud.* Señor Ricardo,  
de todo quanto me advierte  
vuestro enojo, solo infiero,  
que sois Noble, sois valiente,  
y que contra mi irritado  
estais; pero no comprende  
mi discurso, por qué causa,  
si no hablais mas claramente.

*Ric.* Há traydor, decid, (qué pena!)  
conoceis este villete?

*Le enseña un papel.*

*Lud.* Este es un papel (qué ansia!) *ap.*  
que me mandó que escribiese  
de mi letra, y en mi nombre,  
para la hija (dolor fuerte!)  
de Ricardo, que es Clarinda,  
el poderoso, y valiente,  
Gran Príncipe de Salerno,  
porque así su amor pretende

entrablar con disimulo,  
hasta que la ocision llegue,  
de declararse, y en tanto  
á mi me hace la festeje  
cauteloso, y ella (ó Cielos!)  
que yo soy su amante entiendo.  
Que decir no sé. *Ric.* No es mucho,  
que enbudezais; mas no es ése  
el remedio que yo aguardo  
poner en caso como este.  
Señor Ludovicó, el Cielo  
es testigo, que prudente,  
os he llamado á este sitio,  
no para daros la muerte,  
como juzgais, sino atento,  
segun á lo que merece  
vuestra Nobleza á buscar  
remedio á mal, que es tan fuerte.  
Mi hija está en Villa-Flor,  
Aldéa, que en sí contiene,  
por ser de mi Señorío  
un Palacio muy decente,  
distante un quarto de legua  
de este Monte, en el pretende  
mi honor, que le deis la mano;  
pues que confesais por este  
Papel, que á tan alto empeño  
anhélais; y en quanto á verme  
de Roberto acompañado,  
mi Sobrino, no os altere,  
que como á tener no vengo,  
no importa que esté presente.

*Rob.* Lo que á mí me importa mas *ap.*  
de Ludovico es la muerte,  
pues á mi Prima idolatro,  
por mas que ella me desprecie.

*Ric.* No respondeis? *Rob.* Ya es desaire  
la duda. *Lud.* El que no acierte  
á responderos, no es mucho,  
pues miro en ese Villete,  
que siendo la firma mia,  
es su dueño diferente.

*Ric.* Qué escucho, penas, pues cómo  
ese caso dár se puede,  
de ser letra, y firma vuestra,  
y ser ageno el Villete?

*Lud.* Qué le diré, Cielos Santos,

descubrir la pasión fuerte  
del Príncipe, siendo yo  
su Vasallo, es indecente  
traición, digna de un cobarde.  
Callar, es buscar mi muerte;  
qué haré? Pero porque duda  
mi noble pecho valiente,  
el Príncipe me ha fiado  
este secreto, y no p. ede  
mi voz revelarlo á nadie,  
aunque la vida me cueste.

*Ric.* Qué respondeis?

*Lud.* Ya os he dicho,  
que ese Papel, aunque tiene  
mi letra, y firma, no es mio.

*Ric.* Pues de quien es?

*Lud.* No lo p. ede decir mi voz.

*Ric.* Pues supuesto,  
que traídonamente aleve  
negais ser ser vuestro el Papel,  
sacad la Espada, y valiente  
vereis como cuerpo á cuerpo,  
sin ventaja os doy la muerte. *desenv.*

*Rob.* Eso fuera bueno, quando  
aquese honor mereciere;  
mas pues el su fi ma niega,  
solo el castigo merece.

*Lud.* Mi firma, yo no la niego.

*Rob.* Quien niega lo que contiene,  
todo lo niega; y así  
muera, Señor, este aleve.

*Amarilla un Pistola, y le apunta.*

*Ric.* Detente Roberto, aguarda.

*Lud.* Mi valor de nada teme.

*Rob.* Muera.

*Salen Nar. y Lis.* Esperad.

*Rob.* Quien sois vos,  
para pedir, que se espere  
mi osadía?

*Lis.* Un Caballero

Español, que si no excede  
á vuestro lustre, á lo menos  
os iguala, y casualmente  
encubierto de esas ramas,  
puede oír lo que pretende,  
y nuestro rencor, y aun que alcanzo  
ser la causa suficiente,

no puedo, no, permitir;  
(ni á mi valor le conviene)  
que se execute á mi vista  
una acción, que si se advierte  
en el modo al honor vuestro,  
(y aun al mio) es indecente;  
y así, pues que dos á dos  
esramos. *Nar.* Fuera los nueves.

*Lis.* Lis Armas de fuego á un lado,  
y hablen los aceros fuertes. *desenv.*

*Ric.* Dice bien.

*Rob.* No dice tal,  
pues si esta ocasión se pierde,  
de nuestra venganza, tarde  
el remedio se previene  
al honor de nuestra fama,  
que solo dará su muerte,  
mayormente, quando niega  
evidencia tan parente,  
como declara el Papel,  
de donde claro se infiere,  
que por rencor heredado  
nuestro honor deslucir quiere,  
y así, á pesar de su astucia,  
y el Español imprudente  
al silvo de aquesta vala  
de plomo, sañuda sierpe,  
muera el que traydor injusto,  
á honor tan claro se atreve.

*Dispara, y cae Ludovico.*

*Lud.* Muerto soy, valedme Cielos.

*Lis.* Qué has hecho?

*Rob.* Si tu no quieres,  
que haga contigo otro tanto;  
apartate, no te acerques.

*Lis.* Vive Dios!

*Ric.* Vamos, Roberto;  
y pues que todo se pierde,  
demo la muerte á mi hija,  
primitiva causa aleve!

*Rob.* Decis bien, muera; y despues,  
que venga lo que viniere.

*Morir, Clarinda, eso no, ap.*  
antes muera yo mil veces. *vauce.*

*Nar.* Ay desgracia mas notable!  
el pecho pasado tiene.

*Lis.* No tiene tal, pues la vala

al soslayo , me parece,  
que le dexa el pecho libre;  
y aunque alguna sangre vierte,  
no es mucha ; y así , Naranjo  
compadecido previene  
mi pecho , que entre los dos  
lo llevémos , donde quede  
este infeliz Caballero  
curado , como conviene  
de su herida.

*Nar.* Lleve el diablo  
quien en eso se metiere.

*Lis.* Si no intentas que me enoje,  
llega pres o.

*Nar.* Adónde quieres llevarlo ?

*Lis.* A ese Village,  
que Ricardo dixo tiene  
cerca de este Monte : llega.

*Nar.* Buen sagrado le previenes.

*Lis.* No faltara alguna casa,  
donde poder esconderle,  
mientras le toman la sangre.

*Nar.* Ya llego, y al Cielo plegue,  
que antes que al lugar lleguemos,  
dos mi diablos se lo lleven,

*Canse , llevando entre los dos á Lu-  
lovico , y salen por una parte del Tea-  
ro Clarinda de gala ; y por el otro  
Tanredo , Principe , de gala ; Segis-  
munda de Negro con Venablos en las  
manos , y Acompañamiento de Cria-  
dos , Soldados , y Damas , todas  
de negro.*

*Clarín.* Aunque con dichas tan altas,  
mucho mi honor se acrecienta:  
siento el ver en ruda concha  
las dos mas preciosas perlas.

*Tan.* En sus dos ojos me abraço. *ap.*

*Clar.* Permitan vuestas Altezas,  
que humilde à sus pies rendida,  
*Se arrodilla.*

por tan e tanñas finezas,  
mereça à besar sus manos.

*Tan.* Es sobre hermosa discreta. *ap.*  
Aíza , Clarinda , del suelo;

y advierte , que mi grandeza  
se ceñirá muy gustosa,  
bien , como suele la Perla  
à su Concha ; yo à este sitio,  
que es colmo de mis finezas.  
No se si me habiá en endido. *ap.*

*Clar.* Ya penetro sus ideas. *ap.*

*Segis.* Yo , Clarinda , nada ofrezco  
à tu amor por recompensa;  
porque creo , que mi hermano  
lo ha tomado por su cuenta.

*Clar.* En este caso , señora,  
la deudora soy , y fuera  
necedad esperar premio  
de lo que pagar debiera.

*Tan.* Segun eso , ya deudara  
os confesais ?

*Clar.* No hay quien pueda negarlo.

*Tan.* Pues de hay se sigue,  
que el acreedor cobrar quiera,  
y entonces será preciso  
pagar en buena moneda.

*Clar.* Si señor , en la que labra  
el honor de mi Nobleza.

*Tan.* Ha tyrana.

*Segis.* Mol mi hermano, *ap.*  
la passion , que le atropella  
disimula.

*Tan.* Y vuestro Padre,  
Ricardo ?

*Clar.* Señor , recela  
mi discurso , que en el Monte  
fatigando está las Fieras.

*Tan.* Mi hermana , y yo de Palacio,  
con aquea causa mesma,  
hemos salido esta tarde,  
y despues , que Monte , y Selva  
cruzaren nuestros alientos,  
fatigada de la fuerza  
de el Sol , Segismunda quiso  
llegar à la Quinta vuestra.

*Clar.* Como absoluta , Señora,  
de quanto en ella se abrevia,  
puede su Alteza servirse,  
conforme à su gusto sea.

*Segis.* De tu amor , Clarinda hermosa,  
vive el alma satisfecha.

*Sale Ric.* Qué es esto, Cielos, que miro?

*Se suspende.*

el Príncipe aquí? Qué pena!

*Tan.* Ricardo, qué te suspende?

*Ric.* La dicha, que no se espera,  
quando es como esta excesiva,  
como la mas dura pena  
suele causar de improviso  
turbacion, y asi tu Alteza  
no estrañe, que el mucho gusto,  
á mi tambien me suspenda,  
y que antes no haya llegado  
á besar las plantas vuestras.

*Tan.* Alza, Ricardo, del suelo,  
y de mi amor considera,  
que aún mas que acaso parece  
el hallarme en esta esfera,  
descuido de mi cuidado,  
que nace de mi fineza;  
y porque asi lo conozcas,  
quiero darte algunas señas.  
Mi hermana, que está delante,  
*Segismunda*, á quien la estrella  
injustamente persigue,  
con una, y otra influencia.  
Ya sabes que su Himenéo  
en coyunda afable, y tierna  
con el hijo del gran Duque  
de Campania su belleza  
se enlazó, y que ayrada parca,  
en la mejor Primavera,  
á su esposo cortó el hilo  
vital; por lo que su Alteza  
quiso volverse á Salerno,  
dominio de mi grandeza,  
á tener en mi cariño  
consuelo en su amarga pena.  
Pues como triste la noto,  
y que nada la consuela,  
siendo mi mayor tormento  
de su dolor la existencia,  
cuidadoso he procurado  
saber, si hay en quanto encierra  
todo el Universo, cosa,  
que de su gusto ser pueda;  
y al fin (gracias á mi industria)  
he sabido quanto aprecia

á Clarinda, vuestra hija,  
por ser hermosa, y discreta;  
y yo, atendiendo á su gusto,  
y á los meritos, que encuentra  
mi dignacion en Clarinda  
de su Casa, y su Nobleza,  
como tambien á servicios  
de tu generosa diestra,  
gustoso mi amor dispone,  
por tí, por mi hermana, y ella,  
sea desde hoy en Palacio  
su primera Cámara,  
asi tendre la ocasion *ap.*  
de poder hablarla, y verla,  
sin que pueda la malicia  
apadrinar la sospecha.

*Segis.* Maravillada me tiene *ap.*  
de mi hermano la cautela.

*Ric.* Por la merced, vuestra mano  
besa mi humildad (que pena!)  
llega, Clarinda, qual debes  
á agradecer tanta deuda.  
Una inmensidad de dudas, *ap.*  
hoy en mi pecho se abrevian.

*Clar.* A mi pesar obedezco; *ap.*  
ó tyrana ley, que fuerzas  
á obedecer ciegamente  
á quien procura mi afrenta.

*Si llega á Segismunda.*

El honor; ay triste de mí!  
á que oy tu Alteza me eleva,  
desempeñará el cuidado  
con que siempre, como es deuda,  
procuraré resignada,  
no salir de la obediencia.

*Segis.* Alza á mis brazos Clarinda;  
El disimular es fuerza; *ap.*  
y atiende, que mi deseo  
es hacerte compañera  
de la mayor confianza  
de mi amor, y darte muestras  
del cariño, que mi hermano  
conoció, que en mí se abrevia.

*Sacan Luces.*

*Clar.* Guardeos el Cielo mil años,  
*Segis.* No quita la vista de ella, *ap.*  
muchos males de aqui pueden

resultar. *Ric.* Tyrana estrella, *ap.*  
 poco mi dolor te mueve,  
 pues dar la muerte me niegas  
 á Clarinda, quando (ó Cielos!)  
 para que quede mi afrenta,  
 (si es que lo fué un pensamiento)  
 vengada, solo esto resta,  
 y ya dispuesto tenia,  
 que porque fuese sin señas,  
 que descubriesen la causa  
 de tan mísera tragedia,  
 Roberto á la media noche  
 abrasáse en llamas densas  
 está Quinta, porque todos  
 creyesen que entre las fieras  
 voraces llamas, Clarinda,  
 perecido habia, y fueran  
 quien tambien disimulasen.  
 la justa muerte sangrienta  
 de Ludovico arrevido,  
 pues faltar los dos, pudiera  
 despertar á los curiosos  
 la maticiosa sospecha,  
 y mas, quando ya en Salerno  
 murmuraban la asistencia.  
 que Ludovico tenia  
 en mi casa, y en mis reñas,  
 por donde los dos se hablaban:  
 todas las noches (qué pena!)  
 todo el intento. (ay de mí!)  
 la venida (pena fiera!),  
 del Principe, y de su hermana  
 ha desecho, y aún me fuerza  
 la lealtad, que les debo,  
 el avisar con presteza,  
 pues ya la noche ha bajado,  
 á Roberto, que suspenda  
 lo que mandado le tengo,  
 pues siendo de noche, es deuda  
 el pedirlos, que se queden  
 en la Quinta.  
*Tan.* Como ciega *ap.*  
 mariposa, enamorada  
 al fuego, mi amor se entrega.  
*Segis.* La hermosa de Clarinda  
 mucho á mi hermano enagena. *ap.*  
*Clar.* Ludovico, á quien adoro *ap.*

es centro de mis finezas,  
 y por el solo me alegro  
 ir á Palacio, pues esta  
 ocasion, mas facilmente  
 me dará, lo que desea  
 mi cariño, que es mirarle  
 con mas precisa frecuencia,  
 por ser Capitan de Guarda  
 del Principe, donde es fuerza,  
 para asistir á su empleo  
 en Palacio estar.

*Ric.* La Negra y *A Segismunda.*  
 macilenta noche impide, *ab.*  
 el que hagais, Señora y ausencia  
 de mi Quinta, y así os ruego,  
 que supliqueis á su Alteza,  
 que se sirva:

*Segis.* De quedarse  
 decis, esta noche en ella?

*Ric.* Si Señora.

*Segis.* Yo presumo, *ap.*  
 que para que en ello venga,  
 no ha de ser dificultoso,  
 estando Clarinda en ella.  
 La peticion de Ricardo  
 es justa. Señor.

*Tan.* Tu Alteza  
 disponga de mis decretos,  
 como á su gusto convenga.

*Segis.* Que conveniente que está, *ap.*

*Ric.* Pues entren vuestras Altezas  
 al Salon, que prevenido,  
 para ocasiones como estas,  
 ha dispuesto mi cuidado,  
 pues ya sabeis, que no es esta  
 la vez primera, que en el  
 logre dió la tan suprema.

*Tan.* Es verdad; yo lo confieso, *vas.*  
 ay idolatrada prenda!

*Segis.* Ven, Clarinda.

*Clar.* Ya es mi notte  
 los pasos de vuestra Alteza. *vansa.*

*Ric.* Cumplamos, honor ahora,  
 con la que es precisa deuda,  
 que despues, sin embarazos,  
 satisfare tus quietellas.

*Salen, Lisandro, y Naranjo, trayendo á Ludovico desmayado entre los dos, como de antes.*

*Lis.* Ya las luces se descubren del Village.

*Nar.* Vive el Cielo, que á venturas tan estrañas, no las tubo aquel Manchego, que con ridiculas burlas destruyó los Caballeros Andantes, como en tí he visto, desde que soy tu Escudero.

*Lis.* Dexa las burlas, Naranjo.

*Nar.* Yo burlas, qué lindo cuento, quando entre manos la muerte tenemos, en donde advierto la sentencia de un gran Sabio cumplida.

*Lis.* Qué majadero! y cuál fué aqueza sentencia?

*Nar.* Que era cosa de gran peso la muerte, y en mis costillas, ahora, por Dios, la experimento, pues que vengo derregado de lo que me pesa este muerto.

*Lis.* Ten buen ánimo, que ya estamos cerca del Pueblo.

*Nar.* Qué te vá á tí en que este hombre esté vivo, ó esté muerto?

*Lis.* Mucho, pues siendo quien soy, por Christiano, y Caballero, me es preciso el asistirle, hasta su postrer aliento.

*Nar.* Bien digo yo, que has nacido, para enderezar los Tuertos, á pesar de los Malsines, y follones indiscretos.

*Lis.* Aquí hay abierta una puerta de una casa.

*Nar.* Como el Cielo está obscuro, no diviso sino es la luz.

*Lis.* Pues entremos, á ver si en ella encontramos alguna piedad.

*Nar.* Yo temo, que la piedad ha de ser açharnos este muerto, y nos han de dar el pago, que por tontos merecemos.

*Entran, y salen, habiendo en medio del Teatro una Silla.*

*Lis.* Aquí no hay nadie. Quién pudo discurrir, que en este centro de un rudo Village hubiese Palacio tan bien compuesto?

*Nar.* Señor, salgamos de aquí.

*Lis.* Pongamos en este asiento.

*Lo sientan.*

*Nar.* Que suena gente.

*Lis.* No temas, á este infeliz Caballero, y ahora venga quien viniere, que de este Cancel cubiertos, podremos saber si es esta la Quinta, que ahora me acuerdo, dixo Ricardo tenia en este sitio.

*Nar.* San Pedro nos dé su auxilio, y las Llaves, para salir de este enredo.

*Se esconden.*

*Sale Ric.* Los Príncipes divertidos quedan mirando los Lienzos, que de Roma hice venir de los Pintores mas diestros, para adornar el Salón de este Palacio; y pues tengo ocasion, voy, como es justo, á dár aviso á Roberto, para decirle no encienda en esta ocasion el fuego á la Quinta, pues estando el Principe de Salerno en ella (ó ayrada suerte!) con su hermana (ó Santos Cielos!) será indicio declarado de traicion; y yo no quiero, que de mi lealtad ninguno tenga que decir, que el tiempo dis-

dispondrá, si conviniere,  
dar á Clarinda un veneno,  
que no declara la causa,  
aunque publica el efecto.

*Lis.* No es Ricardo? *Nar.* Sí.

*Lis.* Qué pena!

*Nar.* Tu has elegido buen puerto.

*Lis.* Raro caso!

*Nar.* Fiero lance!

*Ric.* Pero en qué ya me detengo?  
mas que miro, yo, sí, quando

*Repara, y se asusta.*

Ludovico, sabe el Cielo,  
que tú muerte fué con causa  
tanta, que yo, sí, no puedo  
resistir, que tu presencia  
me ha dexado sin aliento;  
dexame, no me persigas,  
ilusion del pensamiento. *vase.*

*Sale Clarinda.*

*Lis.* Vive Dios que le ha temido.

*Nar.* Quién no ha de temer á un muer-  
vamos de aquí; pero tate, (to?)  
que viene mas gente.

*Lis.* Un bello,  
prodigio del Dios Alado  
en esta Dama estoy viendo.

*Nar.* Solo falta que ahora salgas  
á enamorarla.

*Lis.* Pues necio,  
que importarán los peligros  
con tan apreciables riesgos.

*Clar.* Cuidadoso el pecho mio  
*Sin reparar en Ludovico.*

en el taller de su centro  
de caracteres confusos,  
que incluyen alto Misterio  
difícil al penetrarlo,  
y fácil al entenderlo,  
vá formando rara cifra,  
que á no ser el Niño ciego  
Autor, que vá delineando  
finezas al pensamiento,  
me daría gran cuidado,  
ignorando el fundamento;  
mas, como lo es Ludovico,  
no me dá ningun recelo;

á donde estará mi amante?  
á donde estará mi Dueño?  
mas qué miro, es ilusion, *Rep.*  
es delirio, pasmo, ó sueño?  
no es Ludovico; ay de mí!  
quien pudo, traydor, y fiero,  
atreverse, dolor grave,  
á dar la muerte, yo muero,  
á mi bien, Señor, escucha,  
no respondes? dolor fiero?  
acudid, óla, Criados:  
padre, señor. *vase.*

*Salen Tancredo, Ricardo, y Soldados.*

*Tan.* Qué es aquesto?

*Ric.* De qué das voces?

*Tan.* Qué miro?

Ludovico es.

*Nar.* Este muerto  
tiene traza de acabar  
con nosotros.

*Lis.* Santos Cielos,  
quién se halló en lance tan fuerte?  
pero yo, de qué recelo?

*Tan.* Vive Dios, que al homicida  
he de castigar severo.

*Ola. Los Sold.* Señor.

*Tan.* Esta Quinta,  
Registrad por si es, que el fiero  
Autor de tanta desgracia  
encontrais, que vive el Cielo,  
que su castigo ha de ser  
asombro del Universo.

*Nar.* Bueno vá, sino se entreda.

*Sold.* Ya vamos á obedeceros. *Dicen.*

*Ric.* De Ludovico el Cadaver,  
quien traxo aquí, yo no puedo ap-  
adivinar; mas Clarinda,  
ya me han dicho sus estremos,  
que á Ludovico estimaba,  
yo pondré facil remedio.

*Un Sold.* En esta picza dos hombres  
se han ocultado,

*Nar.* Reniego de mi fortuna.

*Tan.* Qué espera vuestra osadía?  
prendedlos, ó matadlos.

*Salen desnudando el acero Lisandro,  
y Naranjo detrás de él.*

*Lis.* No es tan fácil.

*Tan.* Pats infiel, cobarde, necio,  
quien podrá hacer á mi gusto  
resistencia?

*Lis.* Aunque penetro,  
que nadie aquí, porque juzgo  
sois el absoluto Dueño,  
de quantos contra mi vida  
obedecen tus decretos;  
vive Dios, que aunque vos fuerais  
el Príncipe de Salerno,  
con la razon que me asiste,  
no he de rendir el acero.

*Tan.* Matadle pues.

*Nar.* No se acerquen,  
que es un diablo del Infierno.

*Lis.* Matarme á mí, no es tan fácil,  
como juzga vuestro esfuerzo.

*Riñen todos contra Lisandro.*

*Tan.* No ví arrogancia mas rara;  
este hombre es loco.

*Nar.* Y tan necio,  
que los muertos que le dieran,  
es, por amparar á un Muerto.

*Ric.* El Español es valiente.

*Todos.* Date á prision.

*Dentro voces.* Fuego, fuego,  
toda la Quinta se abrasa.

*Ric.* Que no pudiese á Roberto *ap.*  
avisar, que no encendiese la Quinta.

*Voces dentro.* Acudid presto,  
que Segismunda se abrasa.

*Tan.* Qué escucho, Divinos Cielos?  
socorred presto á mi hermana,  
y dexad aqueos necios. *vase.*

*Ric.* Seguid todos á su Alteza. *vase.*

*Todos.* Qué desgracia! *vansen.*

*Dentro voces.* Fuego, fuego.

*Salte Roberto.* A socorrer á Clarinda  
viene el valor de mi pecho. *vase.*

*Nar.* Otra vez nos han dexado  
con este maldito Muerto,  
que es imposible no esté

ardiendo ya en los Infiernos.

Vamos de aquí.

*Lis.* Cómo quieres,  
que dexé yo en tanto riesgo  
á Segismunda? y mas, si es  
aquel Divino portento,  
que vieron mis ojos.

*Nar.* Hombre  
de todos los diablos, eso  
te dá cuidado, y no miras  
el peligro manifiesto  
de tu vida

*Lis.* Oye, escucha.

*Dent. Segis.* No hay quien me socorra.

*Lis.* Cielos,  
si será esta Segismunda.

*Nar.* Vamos, Señor.

*Voces dent.* Fuego, fuego.

*Dentro Segis.* Ay de mí!

*Nar.* Qué te detienes?

*Lis.* Dexame, que ya no puedo  
dexar de exponer mi vida,  
por la suya, al mayor riesgo,  
que si ella es Dama, y yo Noble,  
no hago mas de lo que debo. *vase.*

*Nar.* Ira de Dios, qual se arroja  
á las llamas, ya no veo  
su persona con el humo,  
Señor, mira, San Alexo,  
que se meneá el Difunto.

*Vuelve en sí Ludovico, y se atusta  
Naranjo.*

*Lud.* Ay de mí! pero qué es esto,  
á dónde estoy?

*Nar.* San Longinos,  
yo estoy temblando de miedo.

*Lud.* Herido estoy; mas la sangre  
restañada está, y bien puedo  
ponerme en pie, hombre, espera,  
no me digás. *Se levanta.*

*Dentro Voces.* Fuego, fuego.

*Nar.* Nada tengo que decir,  
sino es, que me voy huyendo,  
por no verte. *Vase.*

*Lud.* Nueva Troya

es este Palacio, Cielos,  
á buscar voy quien me diga  
el caso de este suceso,  
y quien aqui me ha traído,  
pues nada de esto comprendo. *vas.*  
*Den. Tan.* Buscad todos á mi hermana.  
*Segismunda. Tódos.* Fuego, fuego.  
*Sale Lisandro con Segismunda en los*  
*brazos desmayada.*

*Lis.* Hermosísima Tyrana,  
mira, que es rigor severo,  
sacarte á ti de las llamas,  
y dexarme á mí en el fuego;  
vuelve, Señora; (ay de mí!)  
vuelve á cobrar el aliento,  
que no es razon te desmayes  
de lo mismo que yo muero.

*Sale Naranjo.* Señor mio.

*Lis.* Que hay Naranjo.

*Nar.* Ya tenemos otro Enfermo,  
que llevar al Hospital?

*Lis.* Adelantate corriendo,  
y preven los dos Caballos,  
que quedaron en el centro  
del Bosque.

*Nar.* Voy al instante,  
porque si aquí me detengo,  
he de llevar á costillas  
otro emboltorio de huesos. *vas.*

*Lis.* El fuego con mas violencia,  
del Palacio, está en el centro;  
y así, pues, que Atlante hufano,  
en mis brazos llevo el Cielo,  
lograr quiero la ocasion,  
que me ofrece el Niño ciego,  
y mas, que en confusas voces  
digan te doy.

*Todos.* Fuego, fuego.

*Vase, llevando á Segismunda, y se dá*  
*fin á la primera Jornada.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Tancredo, con una Carta cerra-*  
*da en su mano.*

*Tan.* Ay, bellissima Clarinda!  
ó hermosura desdichada!

quien dixera, que en el fuego,  
la que era Divina llama,  
rendir pudiera la vida,  
á la materia mas basta!  
bien á la forma la llamo  
materia, si es que repara,  
el que sabe, que es amor,  
la no pequeña distancia,  
que hay del fuego elemental,  
que el material cuerpo abrasa  
al fuego de Amor, que quema,  
hasta lo interior del Alma;  
al fin, Clarinda, (ay de mí!)  
murió en las boraces llamas  
de su misma Quinta (ó Estrella!)  
tan injusta, como ayrada.

No me dirás, qué motivo  
tuvo tu violenta ingrara  
condicion? Pero qué digo?  
Yo estoy sin mí; aquesta Carta  
quiero abrir, por si es que puede  
melancolia tan rara  
suspender un breve rato  
su contexto. *Lee.*

*Salen Nar. y Lis.* Espeta, aguarda,  
que el Principe divertido  
*Se detienen al paño.*  
está leyendo una Carta.

*Nar.* Ya te has hecho Palaciego.

*Lis.* Qué te admira, ni te espanta-  
si tengo en este Palacio,  
no menos, que toda el Alma.

*Nar.* Dime, Señor, por tu vida,  
es del Principe, la hermana,  
Segismunda, por-quién penas?

*Lis.* Ay, dulce prenda adorada!

*Nar.* Qué dices?

*Lis.* Que sus dos ojos  
todo el pecho me taladran.

*Segis. al pañ.* Ya el Español ha venido,  
presencia tiene gallarda.

*Iren. al pañ.* Y el picarón del Criado  
parece muy buena maula.

*Sale Lud.* Gran Señor.

*Tan.* Qué hay, Ludovico?

*Lis.* Retiremonos.

*Tan.* Aguarda Español,

- no te retires.
- Lis.* Rendido estoy á tus plantas.
- Nar.* Y yo, y todo.
- Tan.* Quién sois vos? *Se arroja.*
- Nar.* Yo soy lo mismo que nada.
- Tan.* Cómo, así?
- Nar.* Porque en Castilla,  
y en las Provincias eladas,  
aquel, que tiene Naranjos,  
con ellos no tiene nada;  
pues aunque tenga un millon,  
no coge, ni una Naranja.
- Tan.* Con que segun eso, vos  
sois Naranja?
- Nar.* Cosa es clara.
- Tan.* Pues el Arbol, que á su tiempo  
no dá el fruto en verde rama,  
en el fuego castigado  
sirve de algo lo que es nada.
- Sale Segismunda, Irene, las Damas  
todas de gala.*
- Segis.* O, como en mi pecho siento  
de amor la flecha dorada! *ap.*  
mas disimular es fuerza.
- Tanc.* Segismunda, bella hermana.
- Segis.* Gran Señor?
- Tan.* Mucho me alegro  
de veros recuperada  
del susto, y aún del peligro,  
en que os pusieron las raras  
violencias del fuego ayrado.
- Segis.* Al Español doy las gracias  
de tanta dicha.
- Tan.* En su premio,  
mi Diadema está empeñada.
- Lis.* Aunque la deuda es tan grande,  
satisfecha al confesarla,  
vuestras Altezas del todo  
ya la dexan bien premiada.
- Sale Ric.* Permitame vuestra Alteza  
hallar consuelo en sus plantas. *Llor.*
- Tan.* Qué hay de la Quinta?
- Ric.* Que aun dura  
el incendio, que la abrasa,  
y por instancias creciendo  
vân las miseras desgracias;  
pues entre los cuerpos muertos,  
que de entre las ruinas sacan,  
además del de Clarinda,  
mi hija (congosa estraña!)  
han sacado el de Roberto,  
mi Sobrino.
- Tan.* Qué desgracia!
- Nar.* Castigo del Cielo ha sido *ap.*
- Tan.* Murieron mis esperanzas. *ap.*
- Lud.* Con las muertes de Roberto,  
y de Clarinda se acaban *ap.*  
del Príncipe los amores,  
y de mi rencor la saña;  
pues Ricardo no me ha dado  
motivo para venganza.
- Ric.* O quantos yerros comete *ap. llor.*  
una colera temprana;  
ay hija del alma mia,  
ay Clarinda desgraciada.
- Tan.* No re culpo el sentimiento,  
por ser tan grave la causa;  
mas pues eres entendido,  
con tu cordura, repara,  
que las lágrimas que viertes  
no remedian la desgracia;  
y así, de asunto mudando  
el contexto de esa Carta,  
que es del Marqués de Saluzo,  
que ser vuestro Esposo aguarda:  
vuestra Alteza lea alegre.
- La dá la Carta, y ella la lee dis-  
gustada.*
- Y tu, Español, que declaras,  
con tu persona briosa,  
mucho mas de lo que callas;  
dime, quien eres, que quiero  
desempeñar mi palabra?
- Ric.* Perdido, soy, si es que necio, *ap.*  
el Español le declara  
todo quanto vió en el Monte  
de la pendencia pasada.
- Lud.* Enfermado el Español, *ap.*  
por mí, de todo se baila,  
con que no temo, que diga  
de la pendencia la causa.
- Segis.* Mucho el Marqués de Saluzo

se descuidó con su Carta, *ap.*  
 y aunque mi hermano lo ordene,  
 no puede ser suya el Alma,  
 que ya el Español la tiene,  
 como su mas propia alhaja.

*Tan.* No empiezas?

*Lis.* Sí, gran Señor.

*Nar.* Relacion es, y bien larga,

*Lis.* Lisandro es, Señor, mi nombre,

Barcelona fue mi Patria,  
 de sus Condes, mi Nobleza,  
 y de sus Tymbres mi Casa.

Rodulfo, hermano del Conde,  
 que hoy á Barcelona manda,  
 como legitimo dueño,  
 fue mi Padre, el que á la fama,  
 con sus heroicas virtudes,  
 de valor, ingenio, y Armas,  
 dió motivo á que dixese  
 lo que él prudente ocultaba.

Que aunque siempre la modestia  
 de la humildad hizo gala,  
 con lo mismo, que se ocultaba;  
 mas sus meritos declara.

Al Conde de Cataluña,  
 su hermano, y mi tio, (ó quanta  
 es de mi dolor la pena,  
 al referir su desgracia!)

Vasallo, deudo, y amigo,  
 con leal fineza hidalga,  
 en la paz, con el consejo,  
 con su acero, en la Campaña  
 le sirvió continuamente,  
 hasta dexar bien fixada  
 la Corona en su cabeza,  
 que indecisa se notaba.

Muy agradecido el Conde,  
 con demostraciones raras,  
 por estos grandes servicios,  
 cuerdo á mi Padre estimaba;  
 y univocados los dos,  
 á Cataluña mandaban,  
 tan hermanos, que creyeron  
 eran dos cuerpos, y un alma.

Mas la fortuna inconstante,  
 que no dió dicha colmada,  
 y en el auge mas sublime

hace su mayor mudanza:  
 inconsecuente su rueda  
 dispuso, que una borrasca  
 del tranquilo Mar burlase  
 la pacífica bonanza.

Como mi Padre, el estado  
 era quien mas gobernaba,  
 mientras que el Conde al destino  
 de una bellissima Dama,  
 juguete del Niño Dios,  
 todo el cuidado entregaba;  
 cobró muchos enemigos,  
 que su ruina procuraban,  
 los unos, por la Justicia,  
 los otros, por la Templanza.  
 O condicion de los hombres,  
 mas que la fortuna varia,  
 pues ni el castigo te apremia,  
 ni la clemencia te hablada!  
 desdichado del que rige,  
 hidra de cabezas tantas,  
 pues alimenta, y gobierna,  
 de su vida la Guadaña.  
 Esto sucedió á Rodulfo;  
 pues quando mas se esmeraba  
 en el bien de aquel Estado,  
 al Conde, con sagaz maña,  
 dixeron traidoras lenguas,  
 que su hermano procuraba  
 tiranizar su Dominio,  
 y el, con vengativa saña,  
 sin averiguar si eran ciertas  
 las noticias, que le daban,  
 le hizo dar, disimulado,  
 un veneno (ley tirana!)  
 fingiendo gran sentimiento  
 de su muerte acelerada,  
 y dando á entender á todos  
 los que su persona amaban,  
 que un repentino accidente  
 de la vida, le privaba;  
 que bien conoció, que un hombre  
 de sus muchas circunstancias  
 le podia dar cuidado,  
 aun de pues de estar sin alma.  
 Con solemnidad, y pompa,  
 triste, fúnebre, y pausada

se le hicieron las Exequias,  
 Honras, en el modo varias,  
 por ser de algunos sentidas,  
 como de otros ser celebradas.  
 Quatro lustros, á mi esfuero  
 dichosamente informaban,  
 quando mi inocente Padre  
 falleció de esta desgracia;  
 y aunque comprehendir no puede,  
 por el pronto, la vil traza  
 del Caño, disimulado,  
 muchas sospechas luchaban  
 acá dentro de mi pecho,  
 que me dixeron, osadas,  
 con retórica sucinta  
 todo quanto yo ignoraba.  
 Mal seguro, de mi Tío,  
 en sus acciones notaba,  
 muy estrangero el alhago,  
 la caricia muy uraña;  
 con despego me atendia,  
 con severidad me hablaba,  
 por lo que ya mis sospechas  
 á evidencias se pasaban.  
 Hiceme desentendido,  
 mostré mayor confianza,  
 con los que el Conde, mi Tío,  
 por validos estimaba.  
 Entre ellos habia un hombre  
 de estos de mediana labia,  
 que no saben lo que dicen,  
 y continuamente parlan:  
 cayó, traydor, una noche,  
 que yo escuchandole estaba,  
 encubierto de un Cancél,  
 pendiente de sus palabras,  
 pude oír, que al Conde, ingrato,  
 de esta manera le hablaba.  
 Es posible, gran Señor,  
 que tu Alteza no repara  
 el gran peligro que corre  
 su vida, si es que declara  
 el tiempo, como acostumbra  
 la muerte, disimulada  
 de Rodulfo, aquel, que quiso,  
 siendo de cera sus alas,  
 beber, Aguila, las luzes,

de su fuego, á cuyas llamas  
 quedaron tan derretidas,  
 que se hallaron castigadas,  
 ya que no, en salobres tumbas,  
 en las venenosas vascas  
 de aquel veneno, que yo  
 le di en la copa dorada?  
 Muera, gran Señor, Lisandro,  
 tu Sobrino, y su arrogancia  
 quède con la de su Padre  
 á tus plantas humillada.  
 No repares, que es tu sangre,  
 que al que la salud le falta,  
 para aliviar su dolencia,  
 su misma sangre derrama.  
 Yo sé, que Lisandro injusto,  
 en la muerte acelerada  
 de su Padre, halló sospechas  
 del veneno, por las manchas,  
 que despues de estar difunto  
 descubrió, y que solo trata,  
 disimulando su pena,  
 tomar sangrienta venganza.  
 Aquí el Consejero aleve,  
 con su Relacion llegaba,  
 quando, sin dár mas espera,  
 de mi corage, la rabia,  
 con una acerada Sierpe  
 le di tantas puñadas,  
 delante del mismo Conde,  
 que embarazarlo intentaba,  
 que aún para la breve queixa,  
 no le dió tiempo mi saña.  
 A mis pies cayó rendido  
 el vil traydor, y la guarda  
 del Conde, que estaba cerca,  
 con las desnudas Espadas,  
 ( porque así mi aleve Tío,  
 cólerico lo ordenaba )  
 que à prision me diese: todos  
 atrevidos me mandaban.  
 Mas yo á morir, arrestado  
 con la punta de mi Espada,  
 hice paso entre la turba,  
 con gentiles Cuchilladas.  
 Sali de Palacio huyendo,  
 y de la noche amparada,

mi vida, quiso la suerte,  
que aunque todos me buscaban,  
nadie encontrarme pudiera,  
sino es uno, que anhelaba,  
no mi prision, sino es darme  
vida, ser, honor, y fama.  
Este fué un Amigo antiguo  
de mi Padre, y de mi casa,  
que es Capitan General  
de las Naves Catalanas,  
el que sagaz, conociendo  
lo que á mi vida importaba,  
la ausencia, en aquella noche,  
dispuso, que disfrazada  
mi persona, y la de aqueste  
Criado, que me acompaña,  
en Marineros, un Barco  
nos diese salida franca;  
pues entonces, en las Naves,  
las noticias ignoraban  
de todo quanto en Palacio  
sucedia, con que en nada  
hubo embarazo; y así  
las Velas al viento dadas,  
surcamos dichosamente  
de Neptuno la Campaña,  
hasta que sin riesgo alguno  
de tormenta, ni borrasca;  
en Salerno tomé tierra,  
á pesar de estrella ayrada,  
despues, que en su rubia arena  
pusé dichosa mi planta,  
con este Criado, un dia,  
de Salerno me ausentaba,  
con el ánimo de ver  
de las Naciones estrañas  
las poblaciones, y Templos,  
Ritos, costumbres, y Armas;  
quando, á la entrada de un Monte  
espeso, de verdes ramas,  
escuché de una Escópeta  
el ruido de ardiente valá,  
y aunque pudiera su silvo  
ser rémora de mi planta  
mi valor, que nunca supo  
volver al riesgo la espalda,  
intrépidamente osado

me entro en la espesa maraña,  
y á poco rato encontré  
rendido en la verde Grama  
á Ludovico, entregado  
al desmayo, y salpicadas  
con su sangre quantas flores  
vergonzosas le cercaban,  
al vér tan gallardo Adonis  
morir, sin tomar venganza.  
Lastimado de su ofensa;  
y viendo que vivo estaba,  
á la Quinta de Ricardo,  
donde tu Alteza, y su hermana  
casualmente divertidos  
aquella noche se hallaban,  
y á cuya venida hicieron  
sus Torreones Luminarias,  
lo llevé, sin saber donde,  
hasta que de aquella Quadra,  
en donde estaba escondido,  
esperando modo, y traza  
de salir, sin que ninguno  
me pudiese vér la cara,  
porque no me acomulases  
del herido la desgracia,  
me sacaron tus Soldados  
á besar, Señor, tus plantas,  
si bien en ellas, mi vida  
se halló muy amenazada;  
pero el fuego de la Quinta,  
que en incendios se abrasaba,  
y las voces, que se oían  
de Segismunda, en las llamas,  
os llamaron dignamente  
á empeño de mayor fama.  
Todos parten en su busca,  
y yo, con ligera planta,  
por entre el humo, y el fuego,  
entrando de Sala en Sala,  
á pesar de los maderos,  
y Torreones, que baxaban,  
ofreciendome el castigo,  
si es que adelante pasabas:  
encontré, para mi dicha,  
á su Alteza desmayada,  
y aunque saber, yo no pude,  
si era Segismunda, el Alma

parece, que me decia,  
 que Magestad tan gallarda  
 ser podia solamente  
 de Deydad tan Soberana,  
 nuevo Enéas de su vida,  
 en mis brazos colocada,  
 saqué á su Alteza del fuego  
 al campo, donde alhagaba  
 con blando susurro alegre  
 el Cefiro, y es, que estaba  
 pasmado de ver la Aurora  
 madrugár tan de mañana,  
 A los apacibles soplos,  
 con que el viento se arrullaba,  
 volvió del triste desmayo  
 su Alteza recuperada,  
 y hallandose en ruda concha,  
 entre Divina, y Humana,  
 yá severa, yá piadosa,  
 sin hablarme, me miraba,  
 á tiempo, que vuestra Alteza  
 llegó con toda su Guarda  
 muy alegre á dar los brazos  
 á su bellissima hermana;  
 y viendo, que mi valor  
 era no pequeña causa  
 de las dichas, que Salerno,  
 en una vida lograba,  
 á Palacio, me ha mandado  
 venir tu Alteza, donde halla  
 el mayor logro mi suerte,  
 solo con besar tus plantas.

*Tan.* De tu valor satisfecho,  
 hoy te previene mi gracia,  
 en premio de lo que debe  
 Salerno á la Noble azaña,  
 de dár vida á Segismunda,  
 honores de mayor fama,  
 que en Cataluña perdieron  
 vuestras miserias desgracias.  
 Y para que empiece á daros  
 señas, mi fineza hidáiga,  
 General de Mar, y Tierra  
 te nombro.

*Lis.* Dicha estremada,  
 humilde la tierra beso,  
 donde tu huella se estampa.

*Segis.* Yo, que soy, la que á tu diestra  
 debo estar mas obligada.  
 quiero darte en esta Joya,  
 un indicio, que afianza,  
 los deseos que me asisten

*Le dá una Joya.*

de darte mas digna paga.

*Lis.* Con favor tan Soberano,  
 ya es posesion la esperanza.

O, si explicarme pudiera! *ap.*

*Segis.* O, si entendiera mis ansias.

*Lud.* Bien merece el Español los 2. *ap.*  
 honras tan extraordinarias.

*Ric.* Aunque Lisandro es valiente,  
 tiene Española arrogancia.

*Tan.* Tu, Ludovico, en estando  
 tu salud recuperada,  
 al Monte, donde te hirieron  
 los foragidos, que estaban  
 en él, segun me dixiste,  
 haz, que los Soldados salgan  
 á prenderlos, porque es justo  
 dar á tu herida venganza,  
 y á la osadia escarmiento.

*Lud.* Voy á hacer lo que me mandas,  
 pues mi herida fué tan corta,  
 que ya está, Señor, cerrada.

Para sosegar su enojo, *ap.*

enviare algunas Esquadras,  
 que reconozcan el Monte  
 con disimulada traza. *vase.*

*Ric.* Yo Señor, con tu licencia  
 voy á la Quinta.

*Tanc.* Repara.

que al Cadaver de Clarinda,  
 con Magestad, la mas alta,  
 se haga el Entierro, que en él  
 estaremos, yo, y mi hermana.

*Ric.* Me considero, Señor,  
 indigno de dicha tanta,  
 y al favor reconocido,  
 os doy infinitas gracias.

No sé que quiera decir *ap.*

demonstracion tan estraña:  
 dexame, no me persigas,  
 imaginacion tyraua. *vase.*

*Tan.* Qué os parece, Segismunda,  
 del

del contexto de esa Carta?

*Segis.* Que no admito la propuesta del Marqués.

*Tan.* No sé que causa puede tener tu rigor, para respuesta tan agria.

*Segis.* No hay mas causa, que el no ser gusto mio.

*Tan.* Pues mas sabia, considera, que es el mio, que con esto solo basta, Aconsejala, Lisandro, *ap. los 2.* que esta fineza me haga, pues al Marqués de Saluzo tengo dada la palabra, de que ha de ser digno Esposo de Segismunda, mi hermana. *Vas.*

*Lis.* Cayga el Cielo sobre mi!

*Nar.* Y sobre mi, una Tinaja, de las que un Amigo tiene, llenas de mosto, en Arganda.

*Segis.* De qué has quedado suspenso?

*Lis.* No sé, Señora.

*Segis.* La Carta *ap.* parece que le disgusta, no me pesa, pues declara, que los afectos de entrambos, son efectos de una causa.

*Lis.* El Principe me ha mandado, que os diga (ó estrella ingrata!) que de Saluzo, al Marques respondais, no tan airada. en vista de que su Alteza le tiene dada palabra, de que habeis de ser (qué ira!) su Esposa.

*Nar.* Linda embaxada!

*Seg.* Ciega de colera estoy, *ap.* mas por ver, si es que me ama, quiero hacer, con disimulo, una experiencia.

*Lis.* El Alma de su voz, tengo pendiente. Qué decis?

*Segis.* Que teneis gracia, para persuadir finezas; *Riendo.* pues ya mi rigor se hablada y por vos, hacer pretendo

lo que mi hermano os encarga.

*Lis.* Por mi, Señora?

*Segis.* No es esto lo que me pedis? Turbada *ap.* la color tiene. *Lis.* Yo digo lo que su Alteza me manda decir; pero no persuado dichas, que han de ser estrañas, que en caso de persuadir las, no tan mal las aplicára.

*Seg.* Cómo es eso?

*Lis.* Quiero decir, con bien fundada esperanza, si en mi, como no se encuentran dignos méritos, se hallaran.

*Seg.* Mal disimula.

*Lis.* En sus ojos, *ap.* toda el alma se me abrasa.

*Segis.* Ya conozco, que es preciso el hacer lo que me manda mi hermano; y así (yo muero!) dile, que mi mano blanca es ya del Marqués.

*Lis.* Qué escucho?

murieron mis esperanzas.

*Segis.* No vais? *Lis.* Si señora.

*Segis.* Ay Cielos! *Hace que vé* Esto es buscar mi desgracia. Esperad, oid.

*Lis.* Señora, aquí estoy, decid, qué manda tu voz?

*Segis.* Que digais, os mando, que para dichas tan altas es mal tercero, el que puede hacer propias las entrañas. *vase.*

*Lis.* Dichoso, quien tal escucha de los labios de su Dama, y mas dichoso, el que adora à Deidad tan Soberana. *vase.*

*Nar.* Voace, señora f egona, si quisier ser, mi daifa la prometo dár costosa, de cicito pelo, una gala.

*Iren.* Porque me quiera, perdono el que me ponga galana, que bien conozco en su talle, que está el pobrete sin blanca. *vase.*

*Nar.* Dichoso quien eso escucha  
de los labios de su Dama!

y más dichoso, el que puede  
enamorar, de valdragas. *vase.*

*Salé Tancred.* O soledad amada

del triste corazón, dulce morada,  
ya contigo, mi pena se minora,  
pues se deshace tanto, como llora,  
no culpes estas lágrimas, que vierto,  
que no soy marmol hierto,  
para que en mí, no puedan las pasiones  
esculpir las humanas impresiones,  
de alegría, dolor, susto, lamento,  
gozo, tristeza, pena, y sentimiento.  
Yo adoraba à Clarinda, mas ya mito,

*Salé Ludovico, y repara en él Tancredo.*

que para el breve plazo de un suspiro,  
no me dan tiempo los precisos cargos  
del estado, que rijo, ;ò quàn amargos  
son los Cerros dorados,  
si como deben ser, son gobernados!

*Lud.* Gran Señor. *Tan.* Ludovico, bien venido.

*Lud.* Todo el Monte, Señor, he discurrido,  
que me mandó tu Alteza, y en su umbroso  
enmarañado centro delicioso,  
los Soldados, ni yo, los foragidos  
podimos encontrar. *Tan.* Muy advertidos  
anduvieron en irse de mi Estado;  
mas dexando esto à un lado,  
aquel Papel, que yo mandé, que hicieses,  
y à Clarinda le dieses,

firmado de tu nombre, porque fuera  
fácil llave, que abriera,  
de su Jardín, la puerta, prometiendo  
el ser su Esposo tu, para que abriendo,  
entrasemos los dos, y yo la hablase  
en mi amor; qué lo hiciste? *Lud.* Porque obrase  
prontamente al deseo de tu Alteza,  
se lo di con presteza  
el mismo dia, que el discurso vuestro,  
inventó cauteloso, ardíd tan diestro,  
y aquella noche fuimos à la puerta  
del Jardín, la que estuvo luego abierta.

*Tan.* Dices bien, mas tan fuerte  
es el dolor, que tengo de su muerte,  
que ya no me acordaba;  
por señas, que la noche, que yo entraba  
con Ricardo encontré, el qual valiente,  
osado prontamente

sacó la Espada, y los dos, validos  
(por no ser conocidos)  
del Manto de la noche, con enojos;  
sin vér los bellos ojos  
de Clarinda, divina, y prodigiosa,  
volvimos à Palacio (ó bella Rosa!)  
de quien amor llevaba la Ambrosia,  
ya murió de mi pecho la alegría.

*Lud.* Señor: *Tan.* Nada me digas,  
que ya no quiero alivio en mis fatigas

*Lud.* Rara melancolia! Yo le sigo,  
por vér si su dolor algo mitigo.

*Sale Lisandro de embozo, con Espada, y Broqué.*

*Lis.* Apacible noche fria,  
cuyo denegrido manto,  
es de los finos Amantes,  
Norte, asilo, luz, y amparo:  
quien culpó tus lobregueces,  
amar no supo; pues quantos  
tributaron al Dios Niño  
amqrosos holocaustos,  
de tus silenciosas sombras  
venturosos se ampararon.

*Sale con capa Nar.* Eres tu, Señor?

*Lis.* Qué temes?  
yo soy, llegate, Naranja,  
*Nar.* Una llave, y un Papel  
de Segismunda, te traygo.

*Lis.* Qué ventura.  
*Nar.* Esta es la Llave,  
y aqeste el Papel.

*Lis.* O quanto  
*Le dá lo que dicen los Versos.*  
es el contento, que tiene  
mi corazon alterado:  
una luz nos hace falta,  
para vér (ó Cielo Santo)  
lo que Segismunda dice  
en su Papel!

*Nar.* Ya has logrado  
tu deseo. *Mira al Bestuario.*

*Lis.* De qué forma?

*Nar.* Como la Ronda, y su Cabo,  
aquí vienen, y podrás

en la Carcel, vér despacio  
el Papel.

*Lis.* Viven los Cielos,  
que aquí he de leer, todo quanto  
contiene, con la Linterna,  
que traxeren.

*Nar.* Ya temblando  
de miedo estoy.

*Lis.* Ha cobarde!

*Salen Ministros de Ronda, con su  
Linterna.* (dos.)

*1. Minist.* Dos hombres allí emboza-  
se divisan. *Otro.* Llegad presto,  
y sabed quien son. *Nar.* San Pablo.

*Llegan á reconocerlos, encandilandò  
la Linterna.*

*Ministro.* Quien và à la Ronda?

*Lis.* Dos hombres,  
que necesitan despacio,  
con la luz de esa Linterna,  
leer un Papel; y así, Hidalgo,  
perdonad, que brevemente  
os despacharé, Naranja,  
toma la Linterna.

*Le quita la Linterna.*

*Nar.* Cielos,  
el hombre està endemoniado.

*Toma Naranja la Linterna; los Mi-  
nistros se alteran, y Lisandro abre  
el Papel despacio.*

*Minist.* Vive Dios, que es demasia,  
qué esperais? Ola, matadlo. *desenv.*

*Lis.* Poco à poco, Caballeros,  
y esperen un breve rato,  
que yo prometo ser breve.  
si el Papel no fuere largo.

*Minist.* Ay mayor atrevimientol

*Lis.* De qué tiemblas, mentecato?

*Nar.* De miedo. *Lis.* Llega esa luz.

*Minist.* No despacha?

*Lis.* Ya despacho.

*Lee el Papel.* Esa llave, que te embió  
es del Jardín, donde aguardo,  
que puedas entrar con ella  
esta noche, hasta mi quarto.

*Minist.* Brava flemma.

*Lis.* No se admiren.

*Nar.* Jesús, qué Papel tan largol

*Lis.* Que como es letra de Dama,  
tiene tan preciosos rasgos,  
que e'los mismos me combidan  
à mirarlos muy despacio.

*Minist.* Hombre de valor parece, *ap.*

*Lis.* Vuelvo à leer.

*Nar.* Lleven los diablos  
al Papel, à Segismunda,  
à ti, y à quien te lo ha dado.

*Lee* En donde hablar sin testigos  
podremos, de todo quanto  
corresponde al casamiento,  
que me quiere dár mi hermano,  
con el Marqués de Saluzo,  
à quien aborrezco tanto.  
Dios te guarde, y haga, sea  
Segismunda de Lisandro.

*Un Ministro le quita el Papel, y tira al suelo.*

*Lis.* Qué has hecho, cobarde, aleve,  
tan vil sacrilega mano *Se enfur.*  
he de arrancar con mi acero  
de tu fementido brazo.

*Los acuchilla.*

*Minist.* No hay quien pueda resistir  
su valor. *Entra acuchilland.*

*Lis.* Há villanos,  
esperad, y no cobardes,  
huyais, tan precipitados.

*Nar.* No tomeis ese consejo,  
que no es del todo muy sano.  
Yo me voy, antes que encuentre  
conmigo, algun sepan quantos,  
y aqui la Linterna dexo,

por si volviere Lisandro. *Vase.*  
*Salen Tancredo, y Ludovico de noche.*

*Tan.* Ruido de Armas me parece,  
que cerca de aqui he escuchado.

*Lud.* Una Linterna encendida  
está en el suelo; tan raro  
suceso me tiene absorto.

*Tan.* Qué podrá ser?

*Lud.* No lo alcanzo.

*Tan.* Acta allí un Papel divisol:  
yo quiero del suelo alzarlo,

*Toma el Papel.*

que à leer, todo quanto encuentro,  
siempre fui aficionado.

Llega esa Luz.

*Toma la Linterna Lud. y alumbra.*

*Lud.* Raro gusto  
tiene tu Alteza!

*Tan.* Así engaño  
el dolor, que me atormenta;  
qué miro, Cielos Sagrados!  
Esta es letra de mi hermana,  
ó debo de estar soñando;  
asi dice: quién se ha visto  
en duda de tal cuidado? *ap.*

*Lee.* Esa Llave, que te embió  
es del Jardín del Palacio,  
con ella podrás entrar  
esta noche, hasta mi quarto,  
en donde hablar, sin testigos,  
podremos de todo quanto  
corresponde al casamiento,  
que me quiere dár mi hermano,  
con el Marqués de Saluzo,  
à quien aborrezco tanto.  
Dios te guarde, y haga sea  
Segismunda, de Lisandro.

Há, injusta, hermana, atrevida!  
O Español, el mas ingrato!

Así pagas las mercedes,  
que te consignó mi mano!

*Lud.* Que contiene ese Papel?

*Tan.* No sé; dexame.

*Lud.* A este lado  
parece que suena gente.

*Tan.* Apaga la luz.

*Apaga la luz Ludovico.*

*Sale con el Acero en la mano Lisandro; y Tancredo, y Ludovico se retiran á un lado.*

*Lis.* Buscando el Papel de Segismunda vuelve á este sitio, el cuidado.

*Lud.* Un hombre ácia allí diviso.

*Tan.* Este es el traydor Lisandro: *ap.* retirate aquí. *Lis.* Yo creo, que Naranjo lo ha guardado, y pues aquesta es la puerta del Jardin, en qué me paro? á vér voy á Segismunda; fortuna guía mis pasos. *vase.*

*Llega á una puerta, que ha de haber en el Teatro, y sacando la llave, hace que abre, y entra, y Ludovico vá á detenerle.*

*Tan.* A dónde vés? *detiene á Lud.*

*Lud.* Voy á vér, quien es tan loco, y osado.

*Tan.* Quedate tu en esta puerta, que yo quiero castigarlo.

*Lud.* Mira, Señor.

*Tan.* No repliques: la llave maestra, que traigo, me servirá de ir abriendo todo quanto vá cerrado. *Vanse.*

*Sale como entro Lisandro.*

*Lis.* No sé que el Alma me dice, que el corazon alterado, no cabe dentro del pecho, algun riesgo adivinando. Vive Dios, que ya me corro, aún de haberlo imaginado; yo temor, yo cobardia, miente mil veces mi labio, *vase.*

*Sale Tan.* Yo he de ver adonde llega atrevimiento tan raro.

*Sale Lis.* Valgame Dios, y que golpe, en esta pierna me he dado, *Cae.* al subir ese escalon de esta Sala lo que malo es el entrar un Amante desde luego tropezando!

Mas aunque contra mi vida se conjuren, todos quantos agujeros tiene el Infierno, yo he de llegar hasta el quarto de Segismunda.

*Vá á querer entrar, y cae un Quadro, Retrato de Tancredo, que le detiene el paso.*

Otro asombro! de Tancredo es el Retrato, que se me pone delante, para embarazar mis pasos; mas en vano lo procura, pues aún él mismo, si acaso delante se me pusiera.

*Lo tira á un lado, y entra.* le hiciera dos mil pedazos. *(pesa Sale Tan.* Por quien soy, que ya me el hallarme precisado á darle la muerte fiera, que el Español es bizarro. *vase.* *Salen á un tiempo Segismunda, y Lisandro, cada uno por su lado.*

*Seg.* Que es esto? contra quién traéis aqueso acero en la mano?

*Lis.* Me pareció, que sentía ruido, Señora, en tu quarto, y por esto, solamente le traygo desembaynado; pero ya, á tus pies rendidos, él, y yo, Señora, estamos.

*Segis.* Vuelva á la vaina el acero, que se precia de alentado, y tanto, que mal sufrido, me ha hecho sangre en una mano.

*Levanta la Espada, y hace que se ha cortado en la mano.*

*Lis.* Si capaz de sentimiento fuera; vive Dios. *Segis.* Lisandro, no te enojas, por mi vida, que no es cosa de cuidado.

*Lis.* Ella es todo mi consuelo.

*Segis.* Alza Lisandro, á mis brazos.

*Sale Tancredo embozado, con el acero desnudo.*

*Tan.* Un injusto advenedizo, no merece honor tan alto.

*Lis.*

*Lis.* Lo mejor, que en mí se encuentra,  
 es lo Estrangero; y en quanto  
 á que soy advenedizo,  
 si lo dice vuestro labio,  
 por mi Nobleza es mejor,  
 que la vuestra, y la de quantos,  
 aunque éntre el Principe en ellos,  
 tiene Salerno. *Tan.* Mataros,  
 es lo que deseo, en suma  
 seáis Plebeyo, ó Hidalgo  
*Segis.* Quien será, Cielos, este hombre,  
*Lis.* Pues apretar bien las manos,  
 que si á matarme venis, *Riñendo.*  
 no teneis poco trabajo.  
*Tan.* Qué buen pulso!  
*Lis.* Bien repara los golpes.  
*Tanc.* Qué fuerte brazo!  
*Segis.* Hombre, que atrevido intentas,  
 encubierto, y embozado,  
 perder el respeto mio,  
 y vulnerar mi recato;  
*Le descubre el rostro.*  
 saber quien eres pretendo  
 de este modo, mas mi hermano.  
*Tan.* Qué has hecho? vive mi enojo.  
*Lis.* No gran Señor, irritado, *lo det.*  
 castigueis, á quien no tiene  
 ninguna culpa. *Tan.* Villano.  
 traydor, injusto, atrevido.  
*Lis.* Vive Dios, que se ha engañado  
 tu Alteza, y que en calidad,  
 sino le excedo, le igualo.  
*Tan.* Si lo eres, no lo pareces,  
 en vulnerar el Sagrado  
 de este recinto. *Segis.* Ay de mí!  
 que decir no sé. *Lis.* No falto  
 á parecer lo que soy.  
 en hallarme aqui; pues hallo,  
 que fueron mis pensamientos,  
 á quien soy, iguales tanto,  
 que ellos me dicen, merezco  
 de Segismunda la mano,  
 aun mejor, que el de Saluzo. *le emb.*  
*Tan.* Cierra el fementido labio.  
*Lis.* Repare, Señor, tu Alteza.  
*Tan.* Riñe, cobarde. *Lis.* La mano  
 os bese, como á mi Dueño;

y este Baston, que me ha dado  
 vuestra Alteza, me previene,  
 que ya soy vuestro Vasallo,  
 por cuya razon no puedo  
 el reñir con vos. *Tan.* Buscando  
 excusas, para el combate  
 está vuestro miedo. *Lis.* Hufano  
 puedo decir con verdad,  
 que en peligros, aún mas arduos,  
 nunca yo le vi la cara.  
*Tan.* Mas dilaciones no aguardo.  
*Lis.* Oid, Señor. *Tan.* Ya no es tiempo.  
*Voc. Seg.* Há de la Guardia, Soldados.  
*Tan.* No los llames, calla, cesa.  
*Salen Ludovico con Capa, y Soldados,*  
*todos contra Lisandro.*  
*Todos.* Aquí es el ruido.  
*Tan.* Esperaos.  
*Segis.* Ay de mí!  
*Lis.* O estrella ayrada!  
*Tan.* Quitad la Espada á Lisandro,  
*Lis.* Repare bien, vuestra Alteza,  
 que son pocos, todos quantos  
 en su presencia se miran,  
 para empeño, que es tan arduo.  
*Tan.* Quién vió osadía tan rara?  
*Lud.* Rinde la Espada, Lisandro,  
 que libertad yo te ofrezco. *ap. los 2.*  
*Segis.* O amor, el mas desdichado!  
*Tan.* Pues damela á mí. *Lis.* Ya fuera  
 el negarla á vuestra mano,  
 sobre poca cortesía,  
 atrevimiento sobrado.  
*Lud.* A dónde mandais le lleve?  
*Tan.* A la Torre de Palacio.  
*Lis.* Ay, Segismunda, adorada!  
 O bellissimo milagro,  
 contra los dos se amotina  
 todo el rigor de los Astros. *vas. llev.*  
*Tan.* Tu, Segismunda, (ay de mí!)  
 retirada en ese quarto,  
 no salgas de él, hasta que  
 otra cosa ordene sabio.  
 Con la venganza, y piedad, *ap.*  
 mi corazon vá luchando. *vas.*  
*Seg.* Piadosos, Divinos Cielos,  
 hermosos lucientes Astros,  
 por

po. cuya causa segunda,  
el Mundo esta gobernado.  
Tened lastima, y piedad  
de dos corazones castos,  
que unidos, en amor viven,  
estrechamente enlazados. *Vase.*

## JORNADA TERCERA.

*Se corre la Cortina de enmedio, y  
sentado sobre una Silla, se descubre  
Lisandro con una Cadena al pie.*

*Lis.* Quien padece por amar,  
siendo su amor admitido,  
no debe estar ofendido  
del mas acerbo penar;  
porque enmedio del pesar,  
el sentimiento mayor,  
se mezcla con el favor  
de la mas dulce memoria,  
con cuya amorosa gloria,  
no hay permanente dolor.  
Por esto, mi pecho amante,  
entre los soplos del Noto,  
como el mas diestro Piloto  
resiste el silvo arrogante;  
que aunque el pelago inconstante,  
mi muerte vaya buscando,  
á mi memoria acercando  
se ván las dulces maréas,  
de las mentales ideas,  
con que me voy regalando.  
O adorada, Segismunda!  
dulcisimo bien del Alma,  
en cuya apacible calma  
todo mi alivio se funda:  
por tí la pena profunda  
de mi pecho se desbía;  
y aunque la estrella porfia  
en hacerme desdichado,  
ya no puede, pues me ha dado  
todo, quanto dar podia.  
Llegad lágrimas de amor  
á las niñas de mis ojos,  
que no seréis, no, despojos  
indignos de mi valor:

Llorad sin ningun temor,  
que yo os iré disculpando,  
con decir, que estais amando  
á Segismunda, y con esto  
hareis justo manifiesto  
de ir lágrimas derramando.

*Sale Ludovico.*

*Lud.* Qué es esto, Lisandro, amigo?  
lágrimas tu? vive Dios,  
que me pesa el vér, que así  
amancilles tu valor.

*Lis.* Ay Ludovico, qué injusto  
culpas mi tierna pasion;  
mas no me admiro, que tu  
no sabes lo que es amor:  
si tu esta ciencia aprendieras,  
supieras, que el Niño Dios,  
á los Heroes mas valientes  
tanto los afeminó,  
que en mugeriles adornos  
hubo quien se disfrazó.

*Lud.* Ya sé, que Aquiles es ese,  
hijo del Tetis; mas oy  
no necesitan las Damas  
de aqueza rara invencion,  
que como haya que gastar,  
nadie se muere de amor.

*Lis.* Gastais buenos desenfados.

*Lud.* Tengo libre el corazon;  
mas vamos á lo que importa,  
que esto no es del caso; yo  
he sabido, que Tancredo,  
con excesivo rigor,  
disponiendo anda tu muerte,  
y aunque en aquesta ocasion  
el modo ignoro, yo temo  
tu peligro, y que el rencor  
de su enojo, se adelante,  
y me quite la ocasion  
de poder darte la vida,  
que mi amistad te ofreció;  
y así, mañana en la noche...

*Lis.* Suspende, Amigo, la voz,  
y advierte, que de Salerno  
no haré ausencia, aunque el rigor  
del Principe determine  
darme la muerte. *Lud.* Por qué no?

*Lis.*

*Lis.* Porque no puede Tancredo darme castigo mayor, que la muerte, y con la ausencia es preciso morir yo.

*Lud.* Que los Amantes sois locos ahora conociendo estoy.

*Lis.* No te canses, Ludovico, que si Segismunda ( ay Dios! ) no viene en mi compañía, no puedo ausentarme, no.

*Lud.* Eso determinas? *Lis.* Si.

*Lud.* O generoso Español! mi amistad te dá palabra de examinar el valor, para vér si con él puedo el libraros á los dos.

*Lis.* Como sea sin tu riesgo, yo lo acepto. *Lud.* Ten la voz, y entrate adentro, Lisandro, que parece, que rumor de gente, en la Torre suena. y conviene, que á los dos no nos vean hablar juntos.

*Lis.* Dices bien, ó ciego amor! en que han de parar las iras de tu vengativo arpon. *Vase.*

*Salen algunos Soldados, trayendo preso á Naranjo.*

*Nar.* Sin comerla ni beberlo, meterme de hoz, y de coz, quieren aquestos Sayones en esta triste prision, no mas, que porque mi Amo, dicen que se enamoró; miren que tiene que vér mi cuerpo con su pasión! acaso, si Segismunda alguna vez le abrazó, *Llora.*

partió conmigo el abrazo, para pagar yo su amor?

Señor Ludovico. *Lud.* El Cielo es testigo de que no puedo hacer para tu alivio cosa alguna. *Nar.* San Ramon. *vas.*

*Soldados.* Vamos, y no se detenga.

*Nar.* Vamos, y plegue al Señor, que de mí no se enamore,

viendome en esta prision, Lisandro, juzgando acaso, que yo Segismunda soy. *vase.*

*Sale Tancredo, y Ricardo.*

*Ric.* Aquí, gran Señor te traygo la panzoñosa bebida,

*Le dá una Redomita.*

que me ha mandado tu Alteza confeccionar. *Tan.* Ley impía es la que contra Lisandro mi enojo dar determina.

*Ric.* No tanto, que no merezca su rigor, por la osadía de atreverse á idolatrar á Segismunda. *Tan.* No digas mal de Lisandro, que es Noble, y su muerte me lastima.

*Ric.* Yo, Señor. *Tan.* Si el de Saluzo no me diera tanta prisa, á cumplir con mi palabra, es la sangre Noble limpia de Lisandro, generosa tan igualmente á la mia, que de mi hermana la mano desde luego le daría.

Pero la razon de estado á su muerte me encamina por medio de este veneno, cuya injusta tyrania, yo soy, quien á un mismo tiempo la conoce, y la practica.

*Ric.* Si con su muerte se aplacan de una guerra intempestiva los temores, no es del todo ley injusta. *Tanc.* Por tu vida, que me respondas ahora. si en el rencor, que te anima, si en tu muerte consistiera una paz la mas tranquila, para mi estado, esta ley por justa la admitirias?

*Ric.* No Señor.

*Tan.* Pues mas piadoso esos consejos olvida, que podrá ser, si los das caygan sobre tí algun día.

*Al paño Seg.* Parece que siento hablar

en esta Sala, qué miran  
mis ojos! aquí Ricardo  
con mi hermano? penas mias  
escuchemos lo que dicen.  
*Tan.* Ya su muerte determina  
mi razon.  
*Segis.* Como no sea *Al paño.*  
contra Lisandro, mi vida  
la ofrezco de buena gana,  
para que él sin riesgo viva.  
*Tan.* Muera Lisandro. *Seg.* Ay de mí!  
*Tan.* A influxo. *Seg.* De estrella impia.  
*Tan.* De este veneno. *Seg.* Qué pena!  
*Tan.* Esta noche. *Seg.* O sombra fria!  
*Tan.* Porque quede. *Seg.* Yo sin alma.  
*Tan.* Mi palabra bien cumplida.  
*Seg.* Antes me dará la muerte, *Al paño.*  
que tu intento infiel consigas.  
*Sale Lud.* Gran Señor, con este Pliego,  
un Embaxador envia  
el Marqués, á vuestra Alteza,  
de Saluzo. *Le dá el pliego.*  
*Tan.* Con qué prisa *Ap.*  
al que ha de ser infeliz  
los plazos se precipitan,  
por llegar á dar el golpe  
último de su desdicha!  
Tu, Ludovico, á Lisandro  
esta noche, en la bebida,  
con disimulo darás  
ese veneno. *Le dá la Redoma.*  
*Lud.* Qual fria l  
de mármol soy muda Estatua.  
*Tan.* Que yo voy á vér, que envia  
á decir el Marqués; Cielos,  
mucho siento esta desdicha!  
Sigue mis pasos. *Ric.* Tus huellas  
sigue mi humil. *vans.*  
*Lud.* Yo, Ministro de la muerte  
de Lisandro, qué diria  
el Mundo, quando le debo  
á su valor yo, mi vida?  
qué haré, Cielos Soberanos!  
sino se lo doy, peligra  
mi vida; pero qué dudo?  
mi Amigo Lisandro viva.  
*Sale Seg.* Yo te estimo la fineza,

y pues eso determinas,  
dame presto ese veneno.  
*Lud.* Para qué? *Seg.* Ya facilita *Ap.*  
mi pensamiento el camino  
de hallar á todo salida.  
Pasa arrojar el veneno,  
y llenar esa vasija  
de un licor, que sin dar muerte  
suspende un dia la vida,  
en cuyo tiempo podremos  
remediar tanta desdicha.  
*Lud.* Pues qué espera vuestra Alteza?  
*Segis.* Asi mi amor determina  
evitar de mí Lisandro, *ap.*  
la muerte; y si me precisa  
el Principe, al casamiento  
del Marques, sabré yo misma,  
tomando aquesta Cicuta,  
ser de mi pecho homicida. *vans.*  
*Lud.* La industria de la Princesa,  
para todos es propicia;  
pues despues que esté enterrado  
Lisandro, la noche fria  
me dará tiempo, y lugar  
á sacarlo á toda prisa  
del Sepulcro, y despues darle  
con facilidad salida  
de Salerno, porque vaya  
libre de tanta desdicha.  
*Sale Segis.* Toma, Ludovico.  
*Al paño Tan.* Cielos,  
qué es lo que miran mis ojos?  
*Lud.* Vaciaste el veneno? *Seg.* Sí.  
*Lud.* Pues vete, que la malicia  
podrá excitar la sospecha  
si nos vea juntos. *Seg.* O impia  
injusta estrella cruel!  
muestrate una vez propicia. *vase.*  
*Sale Tan.* O, como el amor constante  
en los riesgos sutiliza. *ap.*  
yo quiero disimular,  
pues en la Carta me avisa  
el Marqués, que no ha salido  
de su Corte, como habia  
discurrido, para el viage.  
que á Salerno prevenia,  
y pues ya tengo mas tiempo,

- mi cariño solicita  
 el persuadir á mi hermana,  
 que mi palabra cumplida  
 dexé, como es justo, y que  
 libre de aquesta desdicha  
 vuelva Lisandro á su patria,  
 con hacienda, honor, y vida.  
 Qué haces aquí, Ludovico?
- Lud.* Aquí, Señor, discuria  
 mi triste imaginacion  
 los cortos plazos de vida,  
 que le quedan á Lisandro.
- Taa.* Esa imaginacion misma  
 tanto ha cabado en mi pecho,  
 que mi piedad ya se inclina  
 á librarle de la pena,  
 que tiene tan merecida.
- Lud.* Qué decis, Señor?
- Taa.* Que quiero  
 dár á Lisandro la vida,  
 como mi hermana me dé  
 una palabra en albricias;  
 vén conmigo, y dame alegre  
 del veneno la vasija.
- Lud.* O bien haya, gran Señor,  
 tu condicion tan benigna? *vans.*
- Sale Segis. asustada dando voces.*
- Segis.* Asembro, prodigio, pasmo,  
 ilusion, delirio, que  
 con pálido horror intentas  
 mi amenaza, espera, ten  
 el ayrado enojo; aguarda.
- Sale Iren.* Qué es esto, Señora? quién  
 pudo enojarte? *Seg.* Qué horror!  
 una ilusion pudo hacer,  
 que mi juicio arrebatado  
 diese voces. *Iren.* Dime, qué  
 fué lo que viste, Señora?
- Segis.* Aquesto es, escucha pues:  
 No ha un instante, que dormida  
 al blando sueño quedé  
 en los brazos de Morfeo,  
 aun tiempo sin mí, y con él.  
 Apenas dormida estaba,  
 quando entre horrores soné,  
 que Lisandro á puñaladas  
 estaba muerto á mis pies,  
 y que yo tambien en alma,  
 difunta estaba con él.  
 Esto me dió tal temor,  
 que asustada disperté  
 dando voces, y del sueño  
 tan embargados se ven  
 mis sentidos, que parece,  
 que es verdad lo que soñé.
- Iren.* No creas, Señora mia,  
 en esos sueños; y pues  
 el Jardinero á cantar  
 empieza suave, á quien  
 gusta tu Alteza de oír,  
 escucha su voz, y olvida  
 los recelos.
- Suena rumor de Instrumentos.*
- Segis.* Dices bien. (trando  
*Canta 1. voz dent.* Con la Cadena arras-  
 en la prision mas profunda,  
 por su bella Segismunda  
 suspira el triste Lisandro.
- Seg.* O si mis lágrimas fueran *Llora.*  
 poderosas, para que  
 los hierros de su Cadena  
 los pudieran deshacer.
- Canta.* Ella triste, y sin ventura,  
 con el raudal de sus ojos  
 está dando mil enojos  
 á su divina hermosura.
- Seg.* Si mi hermosura ha causado  
 la desdicha, razon es,  
 que la hermosura lo pague,  
 ya que, ella la causa fué.
- Canta.* Pero los adversos hados,  
 con injusto proceder  
 á los dos quieren hacer  
 los Amantes desdichados.
- Seg.* Calla, cesa, no os sigas, *Se irrita.*  
 que no es la primera vez,  
 que la música ha causado  
 mas tristeza, que placer.  
 Ay Lisandro de mi vida!  
 ay mi Esposo, dulce bien!  
 no permitan, no, los Cielos, *Llora.*  
 que tu pecho noble, y fiel  
 padezca por causa mia  
 la muerte; pero con quien

estoy hablando? Ay de mí?  
 lo que me digo no sé.  
*Iren.* Señora, mira que viene  
 tu hermano el Principe.  
*Segis.* A qué podrá venir?  
 (ó tormento!)  
 mayor pesar no me des.  
*Sale Tan.* Segismunda.  
*Segis.* Gran Señor.  
*Tan.* Las amistades á hacer  
 vengo contigo. *Seg.* Atento  
 tu alteza repare bien  
 lo que dice, porque al fin  
 yo soy Reo, y vos sois Juez,  
 y el termino de amistad  
 es muy llano, para quien  
 espera de la sentencia  
 el ultimo proceder.  
*Tan.* No haya mas, baste el enojo,  
 quién es el Reo, ni el Juez?  
 ó Segismunda, que mal  
 pagas mi cariño.  
*Segis.* Ha infiel. *aparte.*  
*Tan.* Disimulemos cautelas. *ap.*  
*Segis.* Lo que te debo bien sé.  
*Tan.* Por el veneno lo dice; *ap.*  
 quiero asegurarla. Pues  
 porque lo digas de veras,  
 este veneno, que fué  
 Ministro de mi Justicia  
 contra Lisandro, verter *Lo der-*  
 quiero, y darle libertad, *rama.*  
 olvidado ya, de que  
 contra mi gusto, atrevido  
 quiso tus luces beber,  
 haciendose Gyrasol  
 de tu belleza; mas es  
 con la condicion precisa  
 de su ausencia, y que tambien  
 has de dar al de Saluzo  
 la mano. *Segis.* Y agradecer  
 desde luego la fineza  
 con sumisiones, despues  
 que me dexas con la pena,  
 y me quitas el placer? *se sonrie.*  
 buenas amistades son  
 por mi vida. *Tan.* Cómo infiel

de esa forma me respondes? *se irr.*  
*Segis.* Como no llevo á temer  
 de tus rigores las iras,  
 pues amor, que en mí se vé,  
 aun á la muerte mas dura  
 poderoso ha de vencer.  
*Tanc.* Con aqueza libertad  
 respondes, sin mirar, que  
 eres mi hermana, y en tí  
 por tu noble, y alto sér  
 es impropio á tu grandeza  
 el decir, que quieres bien  
 á un hombre? *Seg.* Pues no es mejor  
 hablar ahora, y no despues?  
 quando no tenga remedio  
 mas que el morir, bueno á fé  
 sería, que una Princesa,  
 con la causa de alto sér  
 se dexase cautivar  
 del Pyrata injusto, á quien  
 aborrece, por dár gusto  
 á quien no ha de padecer  
 la esclavitud, que la espera  
 mientras viva; sobre qué?  
 Las Princesas son mugeres,  
 y por eso ellas tambien  
 tienen pasiones de amor  
 que es querer, y no querer.  
 Y así no elijo callando  
 hallarme en el duro Argél,  
 pudiendo decir, que adoro  
 á Lisandro, y que al Marqués  
 aborrezco, por lo qual  
 mi marido no ha de ser.  
 Veamos ahora, que mas tiehe,  
 para hablar, como yo hablé  
 á solas con un hermano,  
 que es de mi proceso Juez,  
 (en donde me vá la vida)  
 el ser Princesa, ó el sér,  
 una muger ordinaria,  
 si al fin como quiera, es  
 muger ella, con amor,  
 y yo con amor, muger?  
*Tan.* Amor en tí, no es extraño:  
 pero el decirlo si lo es.  
*Segis.* Yo conozco algunos necios

de esa opinión, que despues  
que han visto alguna Comedia  
dicen, que el Ingenio fué  
poco acertado en el dár  
de enamorada el Papel  
á la Infanta, como si  
con distinto proceder  
tuviera el alma de palo,  
como Dama de Alxedrez.

Lo que con razon bastante  
me debieras responder,  
es, si en público dixera,  
que á Lisandrio quiero bien;  
pero si á solas contigo,  
como mi Médico, fiel  
te declaro mi dolencia,  
porque el remedio me dés,  
no tienen que reparar  
en mi claridad, si ven,  
que al Médico, y Confesor  
es preciso se les dé,  
con claridad muy distinta  
noticia del mal, y el bien.  
Además, que si se sabe,  
que á Lisandro quiero, fué  
por culpa tuya, la noche  
que le prendieron; y pues  
tu la publicaste, á tí  
te puedes bien reprehender,  
que si la culpa fue mia,  
tuyo el escandalo fué.

*Tan.* Pues ya, que con mis piedades  
no se postra tu altivéz,  
ha de probar de mis iras  
tu Amante. *Seg.* Eres cruel.

*Tan.* Oia, ahora lo verás.

*Sale Lud.* Señor.

*Tan.* Haz, que un garrote le déa  
dentro de la Torre misma  
á Lisandro, al punto. *Seg.* En el  
no te vengues ( qué dolor!)  
vengate en mí. - *Llora.*

*Lud.* Qué cruel! *Ap.*

*Tan.* Ello es preciso que muera,  
ó dés la mano al Marqués;  
elige de estas dos cosas  
la que te estubiere bien,

y sea presto. *Seg.* Ay de mi!  
hermano, Señor. *Tan.* De qué  
te sirve el hacer extremos,  
si ya en tu mano dexé  
el remedio? Halla en tu idéa  
consulta lo que has de hacer.

*Segis.* No tengo que consultar,

*Tan.* Pues qué dices?

*Segis.* Que el Marqués  
no ha de ser mi Esposo.

*Tan.* Ha Fiera. *Seg.* Si no es Lisandro.

*Tan.* Anda vé, *A Ludovico.*  
y haz lo que te digo.

*Seg.* Aguarda. *Tan.* Espera; qué dices?

*Seg.* Que es de Lisandro mi mano,  
y que aborrezco al Marqués.

*Tan.* No te detengas un punto.

*Lud.* Ya yo voy á obedecer.

No voy tal, sino á librarlo, *ap.*  
aunque muera yo por él. *vase.*

*Segis.* Eres tyrano, y aleve,  
falso, homicida, y cruel.

*Tan.* Su vida puse á tu advitrio,  
y tu injusto proceder

le dá muerte, con que mira  
quien es injusto, y cruel.

Aunque no tengo recelo, *Ap.*

que se haga lo que mandé,  
que es Lindovico el que vá,

y por eso yo le envié;  
por si acaso me obedece,

voy la muerte á suspender,  
que pues no quiere mi hermana

el casar con el Marqués,  
no debo yo violentarla,

ni aquesta injusticia hacer,  
que el Cielo abrirá camino,

para quedar todos bien;  
y quando no, el de Saluzo,

de su estrella quexese;  
pues que yo, de parte mia

hice quanto pude hacer. *vase.*

*Seg.* Espera, homicida fiero,  
no te vayas, oyeme,

por si pueden tus entrañas  
mi dolor enternecer.

*Llora, y pasea el Teatro.*

Dexa que Lisandro viva,  
 que yo por él moriré  
 tan gustosa, que presumo  
 será vida el fallecer,  
 no ensangrientes, no, tus iras,  
 en mi Lisandro, en aquel,  
 que supo, Español valiente,  
 entrar en el fuego á ser  
 el Eneas desgraciado  
 de esta infelice muger.  
 Yo daré mi mano blanca  
 á ese alevoso Marqués,  
 que me ha dado tantas penas,  
 sin llegarlo á conocer.  
 Mas que digo? Yo su Esposa?  
 mal haya la lengua, amén,  
 que tal pronuncia cobarde,  
 faltando á la antigua Fé,  
 que desde que ví á Lisandro,  
 verdadera profesé.  
 El mas me querrá vér muerta,  
 que no agena; y así, pues  
 que en este veneno guardo  
 el remedio mas cruel,  
 y ya fallecido habrá  
 de mi vida, todo el bien,  
 por mi causa, yo pretendo  
 el morir tambien por él.  
 Por último Codicilio,  
 escribir quiero un Papel  
 al Príncipe de Salerno  
 mi aleve hermano, porque  
 en él le quiero pedir,  
 que pues en vida no fué  
 Lisandro mi Esposo, en muerte  
 mi cuerpo entierre con él,  
 que pues juntas nuestras Almas  
 están, razon tambien es,  
 que en la Tumba nuestros cuerpos  
 juntos, para exemplo estén  
 de la fineza mayor,  
 que hay, habrá, ni pudo haber.

*Se sienta, y escribe, y Ludovico al  
 Paño dice.*

*Lud.* Allí, Segismunda está;  
 voy por Lisandro; y con él  
 en un Barco, aquesta noche

nos iremos todos tres,  
 á donde libres del riesgo,  
 que nos amenaza, estén  
 nuestras vidas; pues la mía  
 mas riesgo viene á tener,  
 si el Príncipe de mi sabe  
 lo que intento, que aunque bien  
 conozco, que no es su idéa  
 dár muerte á Lisandro; pues  
 me mandó, que no cumpliese  
 su Decreto, puede ser,  
 que vengar quiera en su vida  
 el desayre del Marqués;  
 para todo lo que intento,  
 el Cielo acierto me dé.

*vase.*

*Seg.* Ya mi última voluntad  
 en este Papel firmo. *Se levanta.*  
 Llegad lágrimas, llegad,  
 aprisa venid, corred,  
 no dé sentimiento, no,  
 sino es de gusto, y placer;  
 pues voy, adonde Lisandro,  
 mi Esposo, me aguarda fiel, *Saca el*  
 Y tu, Ministro horrorosa *veneno.*  
 de mi muerte, llegate  
 á mi pecho enamorado,  
 y no temas, que esta vez  
 de mis labios se retire  
 lo cobarde de mi sér,  
 que para casos como este,  
 de mas valor siempre fué,  
 por mas atrevido, y terco  
 el pecho de una muger *Bebe el*  
 todo el veneno hé bebido. *veneno.*

*Sale Lis.* Segismunda, dulce bien.

*Seg.* Eres Lisandro? *Acercase, caca.*

*Lis.* Qué miro!

*Si Señora. Seg.* Ya podré  
 morir contenta, sabiendo  
 que vivo estás. *Lis.* Cielos, quién  
 se halló en mar de tantas dudas?  
 que te ha dado no me des  
 tormento de tal rigor.

*Seg.* Yo muero. *Lis.* Dime, de qué?  
*Caí sobre los brazos de Lisandro.*

*Seg.* De amor, pues por él, (ay Dios!)  
 ahora un veneno tomé.

*Lis.*

*Lis.* Desplomados sobre mí  
caigan los Montes, mi bien, *Llora.*  
Segismunda, oye, mira?  
ya espiró, dolor cruel!  
Qué es esto, Cielos ayrados?  
esto permitis, por qué *La sienta en*  
contra la vida de un Ang. *lunasilla.*  
tanto rigor? (pena infiel!)  
ay Segismunda adorada! *Llora.*  
como vivir ya podrés;  
hay hermosa mano blanca  
donde la nieve aprender  
pudo, para su candor  
tu blanca, y hermosa téz. *Se la besa.*  
Cómo no muero al rigor  
de dolor, que es tan cruel!  
sin duda, que soy de marmol,  
pues que sentir ya no sé;  
pero si sé, quando puedo *Se irrita.*  
con amorosa altivéz,  
pues ella murió por mí,  
morir por ella tambien.  
Pero antes quiero mirar  
lo que dice este Papel. *Le toma.*  
La letra es de Segismunda,  
mil veces la besaré *La besa, y llora.*  
como reliquia preciosa  
de aquel, (ay de mí!) de aquel  
Angel, que olvidar no supo  
lo que llegó á comprehender.  
Su firma en mis labios pongo.  
dichoso una, y otra vez,  
ó hermosura desgraciada!  
ó venturoso Papel!  
suspended, ojos, el llanto  
para poderlo leer.  
Así dicen sus renglones:  
quién tal dolor tuvo, quién?  
*Lec.* Yo, la infeliz Segismunda,  
ya cercana al fallecer,  
al Principe de Salerno  
pido, que á mi cuerpo dén,  
y al de Lisandro mi Esposo.  
*Lagrimas mias, qué haceis?* *Llora.*  
Llegad á prisa, llegad,  
corred veloces, corred;  
vuelvo á leer (ó qué rigor!)

*Lec.* Un mismo Sepulcro, y que  
sobre la Lapidá pongan  
á los golpes del Cincel,  
un Epitafio, que diga  
con letras doradas: que  
aquí yacen dos Amantes,  
que vivieron, sin poder  
gozarse en la vida unidos,  
y ellos con amante Fé  
eligieron el morir. *Tira el Papel*  
para gozarse despues. *Lisandro.*  
Habrá habido, en quanto encierra  
todo el Universo, quién  
haya dado igual exemplo  
de tan amorosa Fé?  
No es posible que lo haya,  
ni que la estrella cruel  
pueda, con otros Amantes,  
ser mas impía; y pues es  
con permission de los Cielos  
tan adversa, para que  
contra su influjo irritado,  
vivir quiero? Llegue á vér,  
que mas puede mi osadia,  
que su condicion infiel;  
además, que ya no quiero  
muerta Segismunda, el que  
se muestre por ningun modo  
propicia, pues ya no es  
facil vivir sin la Antorcha, *Desenv.*  
que de mis ojos luz fué; *un puñ.*  
y así, Cielos, irritados,  
estrella adversa, y cruel,  
signo infeliz de mi vida,  
medrosa nocturna téz,  
Aves de la noche triste,  
melancólico Cyprés,  
ópaca luz macilenta,  
Palacio, injusto Babel,  
y tu, Jazmin deshojado,  
triste cárdeno Clavél,  
sed testigos, que Lisandro  
con firme amorosa Fé,  
para exemplo de los Siglos  
supo morir, por querer.

*Se dá con el puñ, y cae á los pies de Seg.*  
*Sale Nar.* Ya está todo prevenido,

Lisandro, Señor; mas qué es Cielos lo que estoy viendo! muerto está, y allí tambien Segismunda. A de la Guarda Soldados. *Salen Sold.* Qué es esto?

*Nar.* Ved que desgracia.

*Tod.* Caso horrendo!

*Sal Tan.* Quién dá voces? Mas qué ven mis ojos? hay Segismunda, hermana, Señora, ó infiel destino el mas rigoroso! muerta está.

*Soldados.* Y aquí tambien está Lisandro, bañado en su sangre. *Tan.* Yo bien sé como pudo esta desgracia impensada suceder, con el veneno, que quise dár á Lisandro. *Nar.* Un Papel hay escrito en esta mesa. *Se lo dá.*

*Tan.* Mostrad.

*Sal Lud.* Mas qué llevo á vér? muertos están Segismunda, y Lisandro, (pena infiel!) *Se susp.*

*Tan.* Ya Ludovico ( ay de mí!) no puedes favorecer los infelices Amantes, que tu amistad quiso bien.

*Sal Ric.* Qué es aquesto, gran Señor?

*Tan.* Ya lo ditá este Papel.

*Lee.* Yo, la infeliz Segismunda, ya cercana al fallecer, al Principe de Salerno

pido, que á mi cuerpo dé, y al de Lisandro, mi Esposo, un mismo Sepulcro, y que sobre la Lapidá pongan á los golpes del Cincel, un Epitafio, que diga con letras doradas: que aquí yacen dos Amantes, que vivieron, sin poder gozarse en la vida unidos, y ellos, con amante Fé eligieron el morir, para gozarse despues.

*Nar.* Ay Año del alma mia!

*Tan.* Raro caso! *Tod.* Estraño á fél llor.

*Tanc.* De Segismunda, y Lisandro los dos cuerpos recoged, y en una caja de plata, embalsamados muy bien, con la mayor magestad debaxo de mi Dosel, mientras labro un Mausoleo, los dos Amantes poned, que quiero hacer lo que manda mi hermana por su Papel.

*Lud.* Y aquí la tragedia acaba del caso adverso, y cruel, y el Ingenio de sus yerros á todos advierte, que, si son yerros propios, son; si son aciertos tambien, porque no escribe de ageno, como practicar se vé.

## FIN.

En Barcelona. Año de 1790.

Hallarásé esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz, á precios equitativos.